

33. Domingo Ordinario B/2015

Las lecturas de este domingo hablan del fin del mundo. Muestran que el mundo, como lo conocemos, vendrá un día a su fin. Nos invitan también a prepararnos para el retorno de nuestro Señor Jesús.

La primera lectura del libro de Daniel describe en una lengua simbólica el fin del mundo. Muestra que cuando esto suceda, Miguel, el príncipe de los Ángeles de Dios, se levantará y habrá juicio para el mundo. Muestra también que, aunque será un tiempo de angustia sobre toda la tierra, el pueblo de Dios se salvará. Finalmente, el texto explica cómo los sabios y los justos resucitarán y brillarán como las estrellas, mientras los malhechores sufrirán el castigo.

Lo que este texto nos enseña es que nuestro mundo es frágil. Hay también la idea de que nuestra tierra, tan hermosa y adorable como parece, no es eterna, porque un día vendrá a su fin. La última idea está relacionada con la afirmación de la recompensa que Dios dará a los justos y el castigo de los malhechores.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús habla del fin del mundo. En primer lugar, el Evangelio comienza con Jesús quien habla a sus discípulos sobre el final de los tiempos. Entonces, revela algunos detalles mostrando que ese día será como un tiempo de tribulación sobre la tierra, mientras la luna, las estrellas y los poderes del cielo serán sacudidos. Después, Jesús habla del retorno del Hijo del Hombre quien, por la acción de sus ángeles, va a juntar a los elegidos de todas partes del mundo.

En la última parte del Evangelio, Jesús tranquiliza a sus discípulos sobre la veracidad de sus palabras las cuales no dejarán de cumplirse. Finalmente, el Evangelio termina con una referencia al secreto del Padre sobre el final de los tiempos.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la realidad del fin del mundo. Para ayudarlos a entender lo que quiero decir, déjenme, primero, referirme a la historia humana. De hecho, la historia humana contiene tres momentos importantes: el pasado, el presente y el futuro. Estos momentos son cruciales en desarrollo de la historia y el entendimiento de la vida humana. En verdad, cualquier evaluación de la vida humana tiene su sentido sólo en cuanto se refiere a estos tres momentos.

El pasado, en efecto, es sobre las cosas que quedaron atrás y no podemos cambiar. Quizás del pasado podemos tomar lecciones para el presente, pero no podemos cambiarlo. Lo que es pasado es pasado. El presente es sobre las cosas que están bajo nuestro control y que tratamos ahora mismo. Podemos cambiar nuestro presente a una buena o mala forma según la manera en que lo manejemos. El futuro, al contrario, depende en gran medida del presente, aunque es cierto que no podemos controlarlo todo. Por eso, el futuro es desconocido y sobre todo imprevisible. Sin embargo, se puede esperar y hasta imaginar cómo será si nosotros consideramos los hechos y las tendencias que tenemos en el presente.

Esta evocación de los tres momentos de la historia humana nos permite entender mejor el acontecimiento del retorno de Jesús. De hecho, la primera venida de Jesús se refiere a su nacimiento, pasión, muerte y resurrección. Es el acontecimiento de su primera venida que nos ha conducido a la fe en él. Esta fe es una tendencia continua que nos atrae hoy como

discípulos de Jesús y nos hace Cristianos. Es como ser los bisnietos de nuestros bisabuelos que no existen más, pero cuya existencia pasada da el sentido a nuestra vida hoy. Entonces, es con la primera venida de Jesús. Da el sentido a nuestra vida y justifica nuestra fe. A causa de nuestra fe en Jesús, nuestro presente hoy se hace un momento que Dios nos da para prepararnos para su retorno.

La expectativa del retorno de Jesús, en efecto, es muy desafiante, porque el desarrollo de la historia humana nos da la impresión de que el mundo siempre ha existido en el pasado, que existe ahora y, muy probablemente, existirá mañana. El mejor ejemplo que podemos dar en este respecto es sobre nuestro árbol familiar. Por ejemplo, somos los niños de nuestros padres, quienes, por su parte, son niños de sus propios padres que son nuestros abuelos. Nuestros abuelos son niños de sus propios padres que son nuestros bisabuelos, etcétera.

Tal observación nos da la impresión de encontrarnos en un ciclo perpetuo de muerte y nacimiento que caracteriza a nuestra genealogía, de nuestros padres a nuestros abuelos y bisabuelos y viceversa. Incluso cuando, los jóvenes se casan, ellos todavía guardan la esperanza de seguir el ciclo de padres-niños-abuelos-bisabuelos. Al final, esto da la impresión de que el mundo es eterno, que así como era en el pasado, igual será en el futuro.

La verdad, sin embargo, y esto es el punto del Evangelio de hoy, es que el mundo vendrá un día a su fin. Por eso, Jesús dice que podrán dejar de existir el cielo y la tierra, pero no sus palabras. ¿Pero, sabemos cuándo y cómo todo esto pasará? No. Aunque algunas personas estén acostumbradas a aterrorizarnos sobre el final de los tiempos cuando ven algunos signos que la Biblia da, tenemos que ser prudentes, serenos y respetuosos del secreto de Dios. ¿Por qué? Como no tratamos con un acontecimiento material que puede ser predicho según las leyes de la física del universo, sino con un acontecimiento espiritual que supera la historia humana y sus leyes. Es por esta razón específica que Jesús dice que nadie sabe el tiempo y ni la hora en que el mundo vendrá a su fin, excepto su Padre.

Si es cierto, entonces, lo que importa para nosotros es mantenernos vigilantes en la espera del momento del retorno del Señor. No hay que tener miedo del futuro, pero debemos usar nuestra vida presente como un tiempo de preparación para el retorno de Jesús. Además, tenemos que entender que nuestro futuro depende de cómo vivimos ahora la fidelidad a Jesús y a su palabra. Esta es la gracia que tenemos que pedir al Señor porque nos preparemos cada día de modo que no seamos sorprendidos por el acontecimiento del regreso del Señor. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Daniel 12, 1-3; hebreos 10, 11-14. 18; Marcos 13, 24-32



Fecha de la Homilía: el 15 de Noviembre 2015
© 2015 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20151115homilia.pdf